

ECONOMÍA PERUANA

Contención y Reactivación en tiempos del COVID-19



MANUEL MERINO DE LAMA
Presidente del Congreso de la República



LUIS CARRANZA UGARTE
Presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)
Exministro de Economía



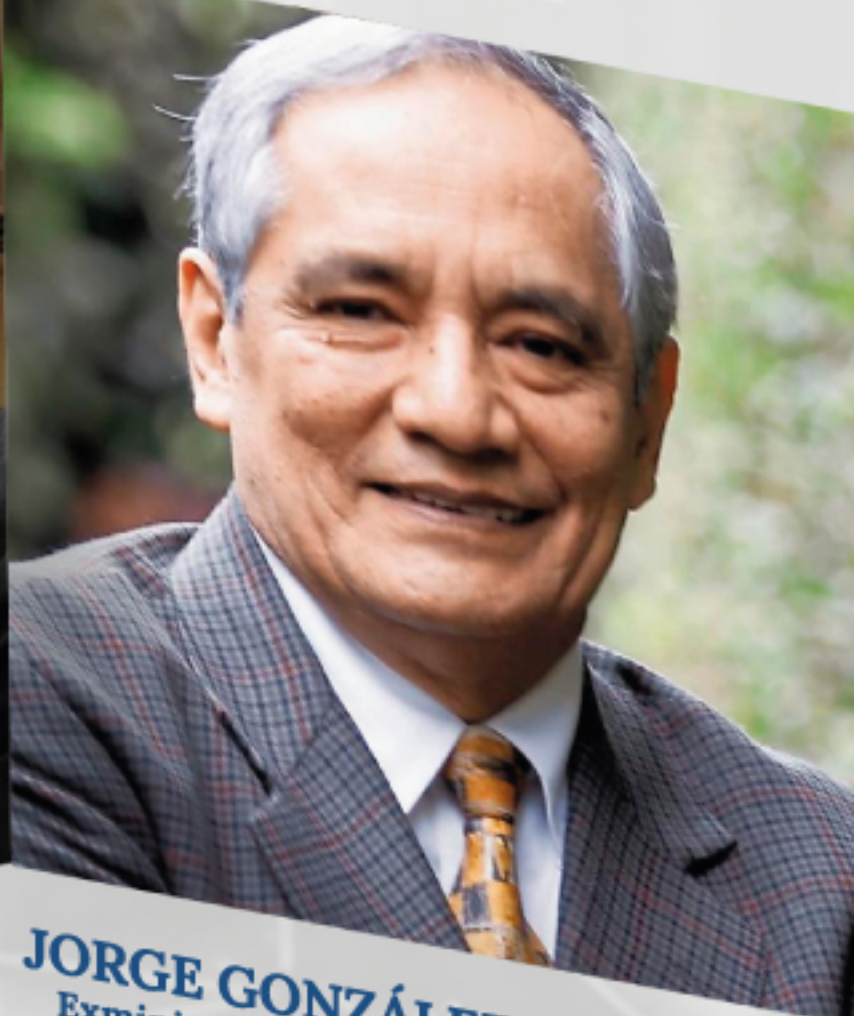
RAÚL DIEZ CANSECO TERRY
Fundador Presidente de la USIL
Ex vicepresidente de la República



ALFREDO THORNE VETTER
Exministro de Economía



ISMAEL BENAVIDES FERREYROS
Exministro de Economía



JORGE GONZÁLEZ IZQUIERDO
Exministro de Trabajo y Promoción Social



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

25
Años

ECONOMÍA PERUANA

Contención y Reactivación en tiempos del COVID-19



ECONOMÍA PERUANA

Contención y Reactivación en tiempos de COVID-19

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, abril 2020

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Calle Toulon 330, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala

Editor: Luis Alberto Chávez Risco

Asistente de edición: Rosario Dávila Mestanza

Corrector de estilo: Rafael Felices Taboada

Diseño y diagramación: Sergio Pastor Segura

Diseño de portada: José Sotomayor Muñoz

Colaboradores: Karla Díaz, María Olivera, Claudia Rengifo, Víctor Vega

Las fotografías fueron descargadas de <https://unsplash.com/>.

Abril, 2020

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

ÍNDICE

8

Raúl Diez Canseco Terry

Fundador Presidente de la USIL y ex vicepresidente de la República

14

Luis Carranza Ugarte

Presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF)

22

Alfredo Thorne Vetter

Exministro de Economía y Finanzas

32

Ismael Benavides Ferreyros

Exministro de Economía y Finanzas

42

Jorge González Izquierdo

Exministro de Trabajo y Promoción Social

50

Manuel Merino De Lama

Presidente del Congreso de la República

56

Resumen ejecutivo

Juan Carlos Mathews Salazar

El 17 de abril de 2020, la Escuela de Postgrado de la Universidad San Ignacio de Loyola realizó el primer *webinar*: “La economía peruana con miras al Bicentenario. Más allá de la coyuntura”, evento promovido por el Fundador Presidente de la USIL, Raúl Diez Canseco Terry.

Las siguientes páginas resumen la participación de Luis Carranza, Alfredo Thorne, Ismael Benavides y Jorge González Izquierdo sobre los efectos que la pandemia del coronavirus COVID-19 tiene en la salud y economía del Perú y del mundo. Las palabras de cierre estuvieron a cargo del presidente del Congreso de la República, Manuel Merino De Lama.



Si demoramos en salir
de la crisis sanitaria,
la economía sufrirá
mucho más



Raúl
Diez Canseco
Terry

Fundador Presidente de la USIL y
ex vicepresidente de la República

Nuestra gratitud a los destacados líderes de la economía peruana e internacional por el esfuerzo que hicieron, en su momento, por sacar adelante al país y que hoy nos acompañan.

Estamos en un momento complicado en la economía, en una hibernación generada por estos 42 días de confinamiento que se cumplen el 26 de abril. La pandemia no es responsabilidad del Gobierno ni de los anteriores. Es algo fortuito que se ha presentado y para lo cual nadie se preparó, ni siquiera Estados Unidos. Y gracias a Dios digo confinados, porque los países que no enfocaron esto oportunamente, y de una manera adecuada, tienen que pagar una factura. De modo que ese “quédate en casa” fue una decisión valiente y brillante.

Además, queremos dejar en claro, para efectos del Gobierno y de quienes lideran la economía, que esto debe tomarse como un aporte, no como una crítica.

Este foro es para analizar cómo volveremos a la normalidad, qué elementos tiene la economía para volvernos a recuperar. Otra variable importante es cuánto tiempo tomará ello una vez que salgamos de la cuarentena y, además, saber si una política contracíclica será suficiente y necesaria, porque los efectos podríamos tenerlos hasta diciembre de este año.

Un país con solvencia económica y fiscal

La ministra de Economía, María Antonieta Alva, y el presidente Martín Vizcarra han tomado muchas decisiones para afrontar la crisis, como el empleo de 30 mil millones de soles, que significan 12 puntos del PBI. La pregunta es si será suficiente, si alcanzará. La otra pregunta es si se tienen las espaldas de ahorro interno en el país para poder soportar una mayor ampliación de medidas para controlar, mitigar y reparar los daños producidos.

Aquí cabe recordar que, gracias a la buena política económica de nuestro Perú, a la estabilidad económica de los últimos tiempos, lograda por ministros que nos convocan y otros, el país tiene ese ahorro interno, esa solvencia política, económica y fiscal, que permite tomar tales decisiones.

El problema de la informalidad

No olvidemos que, de los 16 millones 700 mil trabajadores de la Población Económicamente Activa (PEA), 6 millones 300 mil son independientes que ya están sufriendo los embates de la paralización. Y si queremos hablar de empresas de diferentes tamaños, que son más o menos 1 millón 700 mil, el 96% son micros. Finalmente, el Perú se sentía orgulloso de haber sacado de la pobreza extrema a un número importante de personas: 1 millón, por lo menos, estaban en el umbral, y esos regresarán a la pobreza inevitablemente. Es ahí donde los economistas vamos a tener que enfocar las políticas de ayuda.

Creo que se presenta una gran oportunidad, como nunca en el Perú, de darles un mensaje a los informales atrayéndolos al sistema, ayudándolos económicamente, financieramente. Si las grandes empresas y las medianas empresas están sufriendo, y las pequeñas están casi quebradas, imagínense el informal, el emolientero, el que vendía en la calle. Su capacidad de ahorro se ha destrozado, no tiene ningún capital. Es la gran oportunidad, repito, de atraerlos al sistema, sin hablar del tema de la salud, que se analizará en otro momento.

Recuperar la confianza

El Gobierno, que nos representa a todos en esta complicada pandemia que ha generado una gran incertidumbre, está tratando de recuperar la confianza. En ese sentido, saludo la convocatoria del presidente a destacados médicos peruanos para escuchar sus opiniones y decidir cómo se pueden aplicar medidas efectivas en el sector Salud, tan postergado durante muchos años.

Estoy seguro de qué a través del presidente del Congreso, Manuel Merino De Lama, haremos llegar las propuestas de nuestros expositores a los 130 parlamentarios. De igual modo, le pido que extienda nuestra solicitud al presidente Vizcarra para que convoque a Luis Carranza, Alfredo Thorne, Ismael Benavides, Jorge González Izquierdo y a cuantos ministros buenos ha tenido el Perú en los últimos años. Porque debemos reconocer que esos 3 mil millones

de dólares colocados exitosamente en el mercado internacional es consecuencia de la actuación de esos valiosos funcionarios y que tuvieron la valentía para manejar, no demagógicamente la economía, sino de manera técnica. Lo digo porque hay que creer en el futuro y no permanentemente en las elecciones, en las que es posible que se propongan medidas demagógicas y populistas.

Yo lidero una institución educativa y veo la angustia de los padres de familia ante la incertidumbre, que es lo que mata a un país; es peor que el coronavirus. De igual forma, la pandemia económica puede ser más grave, más letal, que la del coronavirus. Porque estamos parados, estamos con todos los síntomas de la muerte lenta, y si no tomamos acciones rápidamente, si no recuperamos la confianza de las familias y las empresas, si no echamos a andar la esperanza de la gente y no convocamos a todos los sectores sociales y agentes económicos, sin colores políticos ni partidocracia, la situación del país va a ser muy grave. Estamos en una gran incertidumbre.

Un compromiso con el Perú

Ojalá se logre una política de Estado con miras a las elecciones del próximo año, para que todos los candidatos la suscriban, y sea un compromiso, no sé si ante los ojos de Dios, ante los ojos de San Martín o de Bolívar, porque el país no puede caer en el error de proponer o adoptar medidas populistas, cuando tenemos una economía totalmente parada y hay que

echarla a andar. Primero hay que pasar la crisis, y estamos en medio de ella.

Ustedes, queridos expositores, abrirán las mentes de más de 2000 personas que nos siguen a través de la web. Sus conocimientos, sus experiencias de gobierno, y el manejo, en su momento, de la economía exitosa del país, nos aseguran tener la confianza de las propuestas de políticas adecuadas. Porque no vamos a tener mucho tiempo para seguir pensando, y llegado el momento de las elecciones, el próximo año, esperamos que el debate no sea económico, sino de respaldo a sus propuestas y a lo que hay que hacer, y no dar marcha atrás respecto a la política económica y macroeconómica durante los últimos años, que nos ha dado el respaldo económico para enfrentar la actual crisis.

Escenario económico en tiempos de COVID-19



**Luis
Carranza
Ugarte**

Presidente ejecutivo del Banco de
Desarrollo de América Latina (CAF)

Hoy debemos tener mucha claridad sobre las unidades básicas en las que se sustenta un sistema económico. La primera unidad son las empresas que producen bienes y servicios en una economía y, en segundo lugar, las familias que consumen estos bienes y servicios. Las familias, además, ofrecen otros factores de producción, como el capital de trabajo a las empresas. Las empresas remuneran y pagan la renta de capital por estos factores, y es con este dinero que las familias compran los bienes y servicios. Este es el flujo de actividad económica en una sociedad.

Sobre estas dos unidades básicas existen tres sectores muy importantes. El primero, el sector estatal, que provee bienes y servicios públicos a la sociedad, y estos servicios implican que no hay rivalidad en consumo ni posibilidad de exclusión. Estos bienes y servicios públicos más todas las funciones de regulación, la provisión de bienes y servicios, que pueden ser privados, pero que tienen muchas externalidades (como la educación y la salud, por ejemplo), tienen que ser financiados por el Estado con impuestos que se cobran a las transacciones, impuestos indirectos, y con impuestos que se cobran a los ingresos generados, que son los impuestos directos.

Luego se tiene al sector externo, el cual tranza con nuestra economía: hay bienes y servicios que se compran y se venden, se pagan los factores productivos; y tenemos los flujos de capitales: inversión directa extranjera y préstamos de largo plazo, que son muy importantes para una economía pequeña y abierta como la peruana.

Y, finalmente, está el sistema financiero, que es fundamental porque toma depósitos que son activos, cero riesgos, de disponibilidad inmediata, y los transforma en activos con riesgo, que son los créditos necesarios para el capital de trabajo y las inversiones de las empresas.

Una crisis puede impactar en alguno de estos sectores y se puede propagar si es que uno de ellos no está funcionando correctamente. Se debe entender que una crisis afecta a toda la sociedad. No es que a unas empresas les va bien o que a otras les va mal. Nos afecta a todos.

El impacto de la crisis en América Latina

A la fecha se estima una caída de entre el 3% y el 4% del producto mundial. Para América Latina, las estimaciones están en torno al 5%, y existe una altísima incertidumbre sobre varios factores, muchos de ellos asociados a la misma pandemia del COVID-19: cuánto va a durar, qué tan profunda va a ser, cómo va a ser la recuperación, cómo vamos a poder salir de esto. Y luego hay incertidumbre sobre

lo estructural: ¿esto va a implicar un cambio en los patrones de consumo?

El impacto sobre los países de América Latina va a depender de cinco cosas:

Primero, los países latinoamericanos dependen de las materias primas. Los países más afectados son los que exportan hidrocarburos; en segundo lugar, los que exportan minerales. En este rubro, el Perú está relativamente mejor porque es polimetálico, y el oro, como activo de refugio, ha mejorado su cotización; el resto de metales han caído. Después están los *commodities*, que han sufrido menos, en particular los *commodities* agropecuarios producidos en la parte sureste del continente.

Segundo, la estructura productiva y las economías que dependen mucho de servicios transables, en especial del turismo, que va a ser uno de los sectores más afectados y que demorará en recuperarse.

Tercero, la informalidad. Se conoce que, en América Latina, países como Perú y Bolivia tienen alta informalidad frente a otros como Chile o Uruguay. Por definición, las empresas formales tienen mayor liquidez, canales de amortiguamiento de crisis; mientras que las empresas informales, los independientes, no. Y adicionalmente está la facilidad que tiene un gobierno para apoyar a las personas vulnerables en momentos de crisis. Es mucho más fácil si las personas están vinculadas a una empresa

formal que si son independientes. En los países de la región se constatan los graves problemas en transferencias de bonos de apoyo a poblaciones vulnerables o en la distribución de alimentos.

Cuarto, se tiene el sistema financiero, que es propagador y amplificador de crisis, y esta no va a ser la excepción. Sistemas financieros sólidos, con mayor liquidez, permiten que los países soporten mejor los efectos de la pandemia y que, en la etapa de recuperación, lo puedan hacer de una manera más rápida. En la crisis de 2008-2009, Chile y Perú fueron los primeros países de América Latina donde se empezó a recuperar el crédito al sector privado. Eso fue una señal muy importante en la velocidad de recuperación y de salida de aquella crisis.

Quinto, un sector público débil, sin capacidad de respuesta, se convierte en el amplificador de una crisis. Eso ocurrió en la crisis financiera de finales de los 90 del siglo pasado en América Latina y el Perú, la cual tuvo un origen externo (crisis rusa) que impactó en todo el sistema financiero. El Gobierno del Perú, debido a su escaso acceso a financiamiento, en lugar de aplicar una política anticíclica, adoptó la medida del recorte de gastos y, entonces, se amplificó la crisis. Por el contrario, en la crisis de 2008-2009, los sistemas fiscales en la región estaban muy sólidos y se pudo, como región, soportar mejor esa crisis.

Esta crisis de la pandemia del COVID-19 sorprende a los países de la región con grandes diferencias en

sostenibilidad fiscal. En el caso del Perú y de otras economías, se tiene una sólida posición fiscal que permitirá afrontar lo difícil de la crisis y apoyar la recuperación.

Políticas a aplicar

Las políticas deben aplicarse en tres fases:

La primera fase es al inicio de la crisis. En este momento, la respuesta fundamental es de apoyo fiscal a los programas de salud y a aquello relacionado con la atención inmediata de la crisis: bonos, transferencias a poblaciones vulnerables, prórrogas de impuestos; y por el lado monetario: liquidez, que se transforma en menores encajes y reducciones de tasas. Esas han sido las respuestas inmediatas ante el surgimiento de la pandemia.

La segunda fase es durante la crisis, que no se sabe cuánto va a durar. En esta fase es importante continuar con lo que se viene haciendo en la primera parte y vigilar muy de cerca dos aspectos cruciales: sostener el sistema financiero y que no se rompa la cadena de pagos. En la crisis de finales del siglo pasado se rompió la cadena de pagos en varios países de la región, entre ellos el Perú, y el nivel de empleo formal que tenía el país en 1997 se recuperó recién en el año 2004. En la crisis de 2008-2009, esto no ocurrió. El crédito al sector privado se recuperó rápidamente y se pudo salir mucho más rápido en América Latina y, especialmente, en Perú.

En este punto hay que tener en cuenta los tipos de políticas fiscales que se deben prodigar. Chile y Perú han lanzado programas para sostener cadenas de pagos en las economías; el resto de países debería, también, empezar a diseñar este tipo de estrategias.

La tercera fase es la recuperación. Y aquí debemos tener en consideración tres grandes temas:

En primer lugar, las políticas de demanda de reactivación. Hoy, las políticas de demanda no funcionan porque la oferta está paralizada. Entonces, lo que se necesita es esperar el momento oportuno para incentivar la demanda cuando se esté en la fase de recuperación, y en parte va a depender del soporte fiscal que pueda tener cada uno de los gobiernos latinoamericanos.

El segundo tema fundamental se refiere a los sectores más vulnerables. Hay algunas actividades que, paulatinamente, se podrán conectar rápidamente con el proceso productivo, pero hay otras que van a tardar debido a aspectos asociados a los protocolos y a los posibles cambios en los patrones de consumo, en especial en los sectores de turismo, centros comerciales, espectáculos. Estos son sectores en los cuales hay que tener algún tipo de propuesta económica para mitigar el impacto negativo que pueda existir.

Y, finalmente, los incentivos a la inversión privada. Se debe tener cuidado con las expectativas de la ciudadanía porque, si este proceso termina

mal y se afecta las expectativas, el proceso de recuperación postcrisis va a ser mucho más lento. Si las expectativas de los agentes económicos, de la comunidad financiera internacional, se mantienen sólidas, la recuperación va a ser más rápida. Esta es una oportunidad histórica para hacer reformas estructurales que incentiven la inversión privada y así tengamos una recuperación rápida, no solamente en temas asociados a producción, sino también para mejorar la productividad de la región y, en particular, del Perú.

Reflexión final

Hay que identificar muy bien las políticas y la aplicación de las medidas en la fase respectiva, porque medidas de impulso de demanda en una fase incorrecta pueden tener un impacto limitado o nulo. En cambio, medidas de impulso de demanda en la fase de recuperación son fundamentales. Se requiere solidez de los sistemas financieros porque, si son afectados, se convierten en propagadores y amplificadores de las crisis. Si se debilitan, la recuperación va a ser más lenta, y la caída y la recesión pueden prolongarse durante mucho tiempo.

La economía será totalmente distinta a la que conocemos

Alfredo Thorne Vetter

Exministro de Economía y Finanzas



Quisiera centrarme en tres temas fundamentales: el primero es cómo se está enfrentando la crisis del COVID-19; el segundo es qué se ha aprendido en esta crisis que sirva para el futuro y, finalmente, cómo sería la “nueva economía” luego de que pase la crisis.

Inicio y contención de la crisis

Son tiempos difíciles en los que se requiere apoyarnos para enfrentarlos unidos, así como hemos enfrentado el terrorismo, los retos en los años 90 y las crisis económicas.

Hay tres cosas que el Gobierno ha hecho correctamente. Primero, el apoyo al empleo; segundo, el apoyo a la población vulnerable, que es la que menos capacidad tiene de resistir esta crisis; y, por último, el apoyo a las empresas, para evitar el quiebre en la cadena de pagos

Sin embargo, considero que se está caminando muy lento. Ha habido problemas para llegar a la población vulnerable, y el motivo es que existen problemas estructurales.

Por un lado, no se conoce a la población informal, y eso ha sido un problema. Se necesita salir y buscarla. En el lado laboral, ha habido idas y venidas. El Ministerio de Trabajo no ha reaccionado adecuadamente, y es

vital proteger a los trabajadores. En algún momento comenté que el crédito Reactiva Perú debería estar anclado al empleo. Es penoso ver que muchos trabajadores pierdan su trabajo y no cuenten con un seguro de desempleo.

Reactiva Perú, lamentablemente, hasta el día de hoy no desembolsa ni un crédito. Aquí hay que separar el problema de la cadena de pagos del problema de solvencia de las empresas. En esta etapa de contención, lo que se debe hacer es dar muchísima liquidez a las empresas, porque lo más preocupante es cuando una crisis de liquidez se convierte en una crisis de solvencia. En ese momento ya afectamos a la economía de tal manera que, cuando llega la fase de recuperación, ya no hay empresas para recuperarse.

Creo que las autoridades no han reparado en ese problema. Reactiva Perú debió ser una línea del Banco Central de Reserva para que directamente ayude a las empresas a tener liquidez. En la segunda parte sí nos preocuparnos de la insolvencia, y ahí hay que ocuparnos de los trabajadores, porque no se tiene por qué financiar el otro aspecto de las empresas; solamente deberían preocupar los trabajadores. Toda aquella empresa que necesite un respaldo de liquidez, sea grande o pequeña, debería ser considerada en el apoyo. Porque, por ejemplo, si mañana Alicorp entra en iliquidez, ¿no la vamos a ayudar, con todas las cadenas que tienen de proveedores y todos los contactos que tienen con el

mercado? Hay que ayudarla. Es prioridad apoyar la liquidez, sean empresas pymes o grandes.

Por otro lado, se tiene que decidir cómo se va a ir reactivando la economía, qué sectores se reincorporarán primero a la actividad, cómo vamos a aislar a la población vulnerable de la población activa. Amazon ha dado un ejemplo afirmando que realizará las pruebas de descarté del virus a todos sus trabajadores. Necesitamos ponernos de acuerdo y utilizar las famosas pruebas moleculares y serológicas de una manera adecuada.

Aprendizaje

Lo que se ha aprendido es, fundamentalmente, a desvelar la debilidad institucional que existe en el país, y ahí están las bases para las reformas futuras.

Nuestro sistema de salud ha sido rebasado. En el año 2016 se propuso una reforma muy grande de protección social que, lamentablemente, se detuvo. Esta incluía al sistema de salud.

También tenemos el sistema de protección social; es decir, el apoyo a la población vulnerable, como el respaldo del sistema de pensiones, para brindarles una pensión digna a todos los trabajadores. Ahí se ha retrocedido.

Más preocupante aún, como lo mencionó Luis Carranza, es la informalidad. En 2016 y 2017 se hizo mucho para atacar la informalidad. Se presentó un

programa para la formalización. Sin embargo, este tema pasó, nuevamente, a ser una segunda prioridad.

Uno de los grandes riesgos de esta crisis no solamente es que se informalice la economía, sino que la economía formal tal cual la conocemos, es decir, estos cerca de 3 millones y medio de trabajadores de la PEA, pierdan sus trabajos y se informalicen.

Los estimados dicen que alrededor de 600 mil trabajadores formales van a perder sus trabajos. Para darnos una idea, esta economía se toma más o menos un año en absorber a 350 mil, y para absorber a estos 600 mil podrían pasar hasta cuatro o cinco años, dependiendo del ritmo de crecimiento de la economía y de la “nueva economía”, la cual tendrá más uso de capital y de trabajo.

El riesgo es muy alto, y por eso es tan importante proteger el empleo, algo que no se está haciendo bien. Hay que ajustar las cosas porque parece que el ministerio es un ministerio de una economía en pleno empleo.

Por otro lado, se debería hacer bien el trabajo de identificar a la población vulnerable y darle elementos que le permitan acumular capital; es decir, por ejemplo, que ya no se trate de un mototaxista, sino que se forme una empresa de mototaxistas, o que no haya una señora que tenga un restaurante, sino que se haga una cadena, y así podríamos ir transformando.

Esta crisis ha revelado que no conocemos quiénes son los informales, dónde están, cómo viven, cuánto ganan, si tienen agua, luz, etc. Tenemos una gran oportunidad para empezar a diseñar las bases de una formalización y, también, de la bancarización. Es ridículo tener a la población vulnerable en plena pandemia haciendo fila en el Banco de la Nación para recibir 380 soles. El riesgo es que nos informalicemos más, y por eso hay que proteger el empleo, pero, a la vez, hay que notar que esta es una gran oportunidad de formalización que nos da la crisis. Ojalá la aprovechemos.

Debemos recoger estos temas al salir de esta crisis y revisar cómo se les debe enfrentar para dejar de ser un Estado débil, que no llega a su población, y pasar a ser un Estado que está presente y que puede defender a su población; que los trabajadores tengan un seguro de desempleo, y que las empresas tengan los instrumentos como para salir de las crisis.

Futuro

Lo que viene es totalmente distinto a lo que se ha conocido en el pasado. Vamos a tener una economía mucho más anclada en la innovación, en la digitalización. Es una economía que va a obligar a bancarizar a una buena parte de la población. Ya no existirán grandes colas en el Banco de la Nación para recoger los 380 soles estipulados por el Estado. Se va a abrir paso a la telemedicina y a la teleeducación. Hay que prepararnos para ello, y no lo estamos haciendo.

Entonces, lo que se necesita hacer es trabajar en nuevas tecnologías. Así como se da el bono, es importante dar una tarjeta o un acceso bancario más eficiente a todas las personas que reciben los 380 soles, porque estos se van a entregar varias veces.

También se necesita impulsar más la digitalización. No se conoce cuándo van a volver las clases presenciales en los colegios, y es muy probable que los estudiantes tengan que seguir cursando sus materias desde sus casas. Y este es un cambio radical para muchos.

Además, habrá un impacto en la alimentación. Vamos a ir hacia la biotecnología; nuestros hábitos de consumo van a cambiar radicalmente, porque estaremos preocupados en nutrirnos bien para salvaguardarnos del virus.

Para todo lo mencionado se necesita hacer cambios. Primero, se debe invertir en innovación como la cabeza de los cambios tecnológicos. Segundo, se necesita afinar la protección a los derechos de propiedad de aquellos que vengan con estas grandes ideas de cambios tecnológicos. Hay que proteger sus inventos y emprendimientos.

De otro lado, los trabajadores vivirán en un contexto muy distinto al que conocemos. Van a enfrentar nuevas tecnologías y trabajar remotamente desde casa, algo para lo que no estamos preparados.

Asimismo, nuestro agro, que ha sido un gran éxito, tiene que ser transformado. Dado que la alimentación será más sofisticada, se debe apostar por el aumento de la productividad.

Para que todo esto funcione necesitamos, una vez más, proteger a los trabajadores, que van a moverse de muchos trabajos. El trabajador necesita tener un seguro de desempleo, un sistema de salud que lo cubra plenamente, no solo mientras permanezca en un puesto trabajo, sino que esta protección pueda moverse con él cuando cambie de rumbo laboral.

Rebote económico

La economía privada va a sufrir una contracción de un poco más del 10%. El sector privado, la inversión y el consumo van a caer fuertemente, ya cayeron, y nos van a restar, sobre todo entre marzo y mayo, cerca de entre el 10% y el 15%. En ese mismo periodo, el sector público va a contribuir con casi 12 puntos porcentuales.

El efecto sobre la economía es la diferencia entre estas dos interacciones: la caída del gasto privado y el aumento del gasto público. Se espera una caída del 3% en el 2020. Sin embargo, se prevé que este gran impulso del sector público permitirá que la economía se empiece a recuperar a finales del tercer trimestre y al comienzo del cuarto, y eso podría tener un rebote positivo muy fuerte, como pasó en los años 2009 y 2010.

¿Qué podría salir mal en este entorno futuro?

Si las empresas quiebran y los trabajadores pierden sus empleos y no se pueden colocar en el mercado laboral nuevamente, y si la población vulnerable empieza a ir de nuevo hacia la pobreza, no será posible una salida fuerte de esta crisis. El Gobierno está ayudando, pero todavía falta que este comunique cómo se dará la fase de recuperación.



El futuro será muy distinto a lo que hoy se conoce. Se tendrá una economía mucho más anclada en la innovación, en la digitalización, en nuevas tecnologías.

Debemos proteger a las familias y a las empresas



**Ismael
Benavides
Ferreyros**

Exministro de Economía y Finanzas

He sido banquero toda mi vida, pero también he dado 10 años de servicio al Estado con dos presidentes democráticos: con Fernando Belaunde, en 1985, y con el presidente Alan García en su segundo gobierno, por dos años y medio. Y también he sido diputado por Ica en el año 1990 por Acción Popular. Lo que quiero decirles es que he pasado muchas crisis en mi vida, pero ninguna como la que hoy vivimos.

En 1983 era viceministro de Hacienda, y lo que nos caracterizó fue que la deuda externa latinoamericana y el fenómeno El Niño de ese año contrajeron el PBI en 10,4%, el déficit fiscal llegó a 11,6% y la inflación pasó de 73% a 125%. Quebraron muchas empresas y varios bancos, incluyendo bancos estatales, y las reservas internacionales bajaron a US\$ 1800. Esto refuerza la visión que nos ha comentado Luis Carranza sobre la importancia del sistema financiero.

Entre 1988 y 1990 tuvimos otra crisis: el PBI cayó casi 30%, el déficit fiscal del Gobierno Central, sin empresas públicas, fue de 15%. En los 90, la inflación llegó a 7649%. El Perú se empobreció, teníamos reservas internacionales negativas, y el patrimonio total de la banca era de US\$ 1500 millones.

En aquel momento, el Perú aún no tenía el respaldo financiero que tiene hoy. Recién salía de la crisis de la

deuda externa con el Plan Brady; el Gobierno Central tenía, por entonces, un déficit del 3%. El BCR no poseía las reservas para un plan de estímulo; apenas tenía US\$ 8500 millones de reservas. Y debido a una política equivocada que se aplicó en toda la región, se puso freno a la liquidez y se rompió la cadena de pagos; quebraron cuatro bancos y una empresa, y el PBI cayó 0,98 y 1,5% en el 99.

Algo importante es que no podemos perder lo avanzado, y como mencionó Carranza, en la crisis del 2008 el Perú ya era un país mucho más sólido: tenía un superávit fiscal cercano a los US\$ 20 mil millones, y la crisis se superó rápidamente manteniendo la liquidez en el sistema financiero. Se contó, además, con un programa de inversión pública importante, el PBI cayó a 1% en el 2009, pero rebotó a 8,3% en el 2010, cuando me tocó ser ministro de Economía.

Hoy, el Perú es un país mucho más sólido gracias al entusiasmo, la unión del sector privado y las buenas políticas macroeconómicas que han seguido los sucesivos gobiernos. Hoy somos un país con un grado de inversión que nunca habíamos tenido en la historia.

Los activos en el sistema bancario son, hoy en día, US\$ 120 mil millones; las reservas internacionales son casi US\$ 70 mil millones, y hemos ido de un PBI *per cápita* en el año 83 –donde empieza esta historia– de US\$ 900 a US\$ 7200 hoy. Ese avance no lo podemos perder. La crisis que hoy enfrentamos es desafiante. Sin embargo, el Perú tiene los instrumentos

financieros para enfrentarla bien y está entre los tres países en América Latina que mejor lo vienen haciendo: Chile, Brasil y Perú.

No se tiene un aval para resolver esta situación, y la incertidumbre sobre cómo van a evolucionar la pandemia y la economía también impide una visión a más largo plazo, aunque ya se va decantando información sobre mejores pruebas contra el coronavirus, técnicas y medicamentos para tratar a los infectados, y la rápida búsqueda de una vacuna nos da la confianza de una luz al final del túnel.

Hasta que no tengamos esa vacuna no estaremos completamente seguros, y la crisis que hoy enfrentamos en el plano económico es una crisis de demanda y una crisis financiera a la vez. Lo que debemos hacer es evitar que la crisis tenga efectos dañinos a largo plazo. Este es el reto que tenemos por delante.

Debemos proteger, como lo está haciendo el Gobierno con las familias, a las empresas. Mientras más larga sea la crisis, vendrán los problemas de supervivencia de las empresas, de las personas que, sin ingresos, puedan recurrir a la violencia.

Ayer me llamó una periodista de CNN y me dijo que en el Perú “no hay dinero para comprar alimentos, y los agricultores tienen que dejar sus tierras, no tienen dónde poblarlas”. Eso es absolutamente falso. Pero lo que sí puedo decirles es que, de extenderse esta parálisis en la economía, tener empresas sin ingresos

por un largo tiempo, tener personas desempleadas, sí nos puede llevar a situaciones muy complicadas.

Yo creo que lo que hasta ahora han hecho el Ministerio de Economía y el Banco Central de Reserva es lo correcto. Quizás celeridad y mejor ejecución son necesarios, porque a veces la burocracia mata.

El año 2020 será duro; el Banco Mundial ha proyectado una caída en el PBI de 4,7%, que podría aumentar, dependiendo de las cosas buenas que se logre alcanzar. Y un déficit fiscal que, como se ha dicho, el Perú tiene los elementos para financiarlo. Acabamos de hacer una emisión de bonos al exterior, tenemos ahorros, existen entidades públicas que tienen recursos sobrantes a los cuales se puede recurrir, y el Estado puede recomponer sus gastos públicos para orientarlos donde quiera hacerlo.

¿Qué se debe hacer ahora?

Ya que se ha transitado por una buena parte de esta crisis inicial, el Gobierno debería elaborar un plan integral para salir de la crisis con los instrumentos que tiene, proteger la liquidez del sistema financiero y cuidar la cadena de pagos, porque de eso va a depender la supervivencia de las micro, pequeñas y medianas empresas.

El Gobierno Central debería reformular el Presupuesto General de la República, cortar gastos superfluos e innecesarios, detener algunos elefantes blancos que consumen recursos, concentrar los

recursos en Salud y Educación, y reactivar la economía para que las familias tengan empleo. No es posible que no se hayan construido hospitales en los últimos nueve años.

Una vez pasada esta crisis, deben crearse programas importantes de infraestructura, generar empleo masivo, revivir las asociaciones público-privadas y promover la inversión privada, que tiene que trabajar de la mano con el sector público. Todos los sectores deben aportar, y es el momento de hacerlo y de unir fuerzas. Finalmente, se debe pensar en reabrir la actividad económica gradualmente, o como se defina oportunamente, coordinándolo con el sector privado.

Actualmente trabajo en una empresa del sector agrícola que provee alimentos a las ciudades del Perú y a varios países. Se han adoptado todas las medidas de cuidado de la población y, por supuesto, en circunstancias como estas empiezan a aparecer muchos trabajadores desempleados, o de otros sectores, que quieren desempeñarse en el campo, y eso da una medida de la necesidad de ir abriendo la economía.

Además, es fundamental que la población empiece a activarse, a tener ingresos; se debe ayudar al Estado a ir controlando a los que son contaminados por el coronavirus, haciendo seguimiento de esas personas, de su entorno y de su familia. Hay países que lo están haciendo.

Estados Unidos acaba de anunciar que, una vez que las tendencias empiecen a bajar en los distintos estados, podrán irse abriendo las economías estatales en las semanas subsiguientes. Chile lo está haciendo por barrios; por ejemplo, el barrio de Las Condes, en Santiago, y en ciudades industriales. Ellos nunca dejaron que se parara totalmente la economía. Se le tiene que dar una esperanza al pueblo. Y, por supuesto, los recursos del Estado no alcanzan para desarrollar todos los programas socioeconómicos. Esas son algunas de las tareas que se tienen por delante.

En cuanto al programa Reactiva Perú, opino que tiene un error en su enfoque y no ve la realidad. ¿Quién va a ayudar a una línea aérea (no digo LATAM) si no va a poder volar seis, ocho o 10 meses? Es una empresa que da empleo a miles de personas, y tiene impacto en las cadenas productivas y de abastecimiento. Se trata de mantener el empleo que depende de la solvencia de las empresas y, en ese sentido, hay que ayudar a todas. Es un tema que se debe tratar con seriedad.

Por lo pronto, las empresas están viviendo de sus ahorros. Si la cuarentena va más allá, no existirán ni las líneas de crédito de los bancos y se podría llegar a la violencia, que es lo que se debe evitar, porque cuando se ingresa en esa etapa, la crisis se extiende y los problemas se vuelven estructurales.

He sido diputado, y por eso me permito hablar. El Congreso no debe adoptar medidas que afecten

el futuro de la economía. Recuerdo que Acción Popular estaba en contra del gobierno de Alberto Fujimori, pero cuando Juan Carlos Hurtado aplicó el shock económico, junto con Carlos Boloña, todos apoyamos, todos cerramos filas, porque el Perú no podía vivir con 7500% de inflación ni levantar recursos. Hoy es imperativo que todos los peruanos estemos unidos y que el Congreso actúe de la mano con el Gobierno.

¿Cómo se ve la recuperación hacia el año 2021?

Todo depende de la duración de la crisis. Es evidente que, en la medida en que la economía continúe paralizada, habrá personas que se quedarán sin empleo y, por supuesto, se corre el peligro de que se rompa la cadena de pagos. Por ello, si el Estado mantiene, dentro de sus posibilidades, el apoyo a la población, podremos salir más rápido de la actual crisis.

No hay que olvidar que, si la economía no se activa, el Estado no tendrá ingresos tributarios. Si se hacen bien las cosas, se podrá tener un rebote interesante el próximo año. Habrá actividades que continuarán paralizadas, como turismo, restaurantes, hotelería, pero a otras les irá bien.

Es momento de promover la inversión privada. Si el proyecto Conga se hubiera aprobado, hoy el Perú tendría mucho más oro para acumular la reserva que el Perú necesita, tanto como Cajamarca.

Finalmente, creo que la informalidad es un lastre en el desarrollo del país. Lo veo en el mundo real todos los días, con la invasión de terrenos del Estado por migrantes provenientes de diferentes regiones del país, y posteriormente se emplean ya sea como independientes o, incluso, con algunas empresas informales. A muchos nos les interesa la seguridad social; afirman estar en el Sistema Integral de Salud para que se les pague sin ningún tipo de descuento. Entonces, el propio Estado genera distorsiones, como EsSalud, que brinda un muy mal servicio, y los trabajadores informales prefieren el servicio gratuito en los hospitales del Ministerio de Salud.

El Estado tiene que ser más riguroso con sus regulaciones para solucionar los temas de la formalidad. Por ejemplo, hay gente que no está en el sistema bancario, pero existen mecanismos para ir formalizándola por vías electrónicas. Al Estado le ha sido más fácil cobrar a las grandes empresas –a las que puede rastrear– que ir tras los informales. De lo que se trata es de tener políticas más claras e ideas innovadoras sobre la informalidad.



Es fundamental que la población empiece a activarse, a tener ingresos. En la medida en que la economía continúe paralizada, habrá personas que se quedarán sin empleo y, por supuesto, se corre el peligro de que se rompa la cadena de pagos.

La economía volverá a la normalidad cuando se haya ido el miedo



**Jorge
González
Izquierdo**

Exministro de Trabajo y Promoción Social

Quiero centrar mi análisis en el corto plazo. La crisis económica que ha desatado el coronavirus en el mundo y en el país es totalmente diferente a las que se haya sufrido en el pasado, y está provocando un costo mayor porque viene con tres colmillos:

- Produce un problema negativo a través de un shock de ofertas, directo e indirecto. Por ejemplo, cuando a la gente la meten a su casa y cierran la fábrica, la producción cae.
- Provoca un shock de demanda negativo, porque la gente no puede salir a gastar de acuerdo con sus patrones anteriores, y el gasto monetario baja. Esto continuará por varios meses, posiblemente hasta diciembre.
- Provoca un shock financiero importante.

¿De qué depende el daño que esta pandemia le puede hacer a la economía peruana? ¿Cuál es el probable costo económico? Dependerá de la duración de la pandemia. Cuanto más dure, mayor será el efecto negativo en la economía.

¿Y la duración de la pandemia de qué depende? La respuesta es según la calidad del sistema público de salud. En la medida en que la respuesta sea eficiente, adecuada y pertinente, la duración de la pandemia se

acortará y, por consiguiente, el costo en la economía también se reducirá.

¿Por qué se produce la recesión? La recesión que empezamos a vivir es el resultado inevitable de una política de salud que se está implementando: el distanciamiento social, la cuarentena y el cierre de fronteras son medidas óptimas desde el punto de vista de salud pública, pero son, al mismo tiempo, las que están produciendo la recesión que estamos viviendo.

Veamos ahora las fases de la economía. En el corto plazo no necesitamos una política fiscal y monetaria de estímulo. Lo que necesitamos en este momento es estabilizar; después se hace el estímulo y la recuperación.

Primera fase: control y reparación de daños

Debemos fijar bien los parámetros de la política económica. En esta fase de emergencia, la política económica debe ser de control y reparación de daños; es decir, evitar el quiebre masivo de empresas que provoque desempleo; evitar que el ingreso de las familias se desplome bruscamente a cero, especialmente de los sectores independientes e informales, y mantener la salud del sistema financiero para que no se vaya a cortar el crédito al sector privado.

La política fiscal y monetaria tiene que apuntar a conseguir esos objetivos. Es posible que el Gobierno

levante la cuarentena parcial, en uno o dos meses más, en actividades que convocan a muchas personas, como restaurantes, turismo, discotecas, bares, entre otras.

En la medida en que continúe la cuarentena parcial, continuarán los efectos negativos de la pandemia. Además, se sumará el comportamiento del sector privado, porque la gente no asistirá a lugares donde hay mucha gente, porque todavía no tienen la seguridad de que no se van a contagiar. Mientras exista esa incertidumbre, los gastos privados se van a reducir, tanto en consumo como en inversión.

Lo único que podría cambiar esta situación es la aparición de una vacuna, porque eliminaría la incertidumbre que tanto daño le hace a la inversión de los agentes económicos.

Segunda fase: recuperar y reactivar la economía

En esta etapa hay que estimular el gasto interno en dos sectores: en el sector público, a través de la inversión, y en el sector privado, mediante el consumo, porque representa el 65% del PBI.

El Gobierno acaba de emitir 3 mil millones de dólares en el extranjero. Esta medida es correcta por tres razones:

- El costo de endeudarse en el extranjero es bajísimo.

- El costo promedio ponderado de la deuda soberana del Perú es inferior a la tasa de crecimiento potencial de la economía.
- Antes del coronavirus, la relación deuda-PBI bruto estaba en 27% y neta en 13%. Son niveles razonables.

La política fiscal y monetaria debe tener dos objetivos: estimular el gasto público y privado. Además, se tienen que considerar programas sectoriales. Los 12% del PBI que está ofreciendo el Gobierno no son estímulos, porque más del 50% de esos 12 puntos porcentuales se van a gastar en la fase de control y reparación de daños.

El programa de liquidez que está dando el Gobierno es solo para solucionar el problema de liquidez de las empresas. Con liquidez no se solucionan los problemas de solvencia. En la medida en que la cuarentena siga, aunque sea parcial, oficial o extraoficialmente, muchas empresas entrarán al terreno de la insolvencia. Ahí se necesita otro tipo de política económica, sobre todo fiscal.

Por esta razón, bastantes empresarios piensan mucho antes de endeudarse para financiar gastos corrientes. El costo de la línea que ha abierto el Banco Central de Reserva tiene que ser bajísimo, cercano a cero, para que ayude a las empresas, porque toda deuda se tiene que pagar.

La única forma en que la economía peruana volverá a la normalidad es cuando se haya esfumado la incertidumbre; es decir, cuando se haya ido el miedo de ir a un lugar y contagiarse. Algunos piensan que el coronavirus se puede acoger a la ley de service. Creo que están cometiendo un gravísimo error. El coronavirus es, inicialmente, un shock de oferta que provoca un shock de demanda que dura un poco más de lo que tendría la ley. Por consiguiente, el efecto sobre la economía va a durar.

Hay que diferenciar la tasa de crecimiento y el nivel del PBI. Puede ser que se tenga, estadísticamente, una tasa alta de crecimiento, pero mientras el PBI esté por debajo del nivel que tenía antes del coronavirus, todavía no hemos regresado a la normalidad. Por eso, no hay que fijarse mucho en la tasa de crecimiento, sino en si hemos recuperado el nivel.

Los efectos negativos en la economía peruana posiblemente serán hasta diciembre. Si se formula un programa económico sensato para la segunda fase, incluyendo políticas sectoriales, es posible que en el 2021 podamos retomar el crecimiento, aunque no igual que el potencial.

Tres precisiones finales

Primero, hay que meter en la cadena de ayuda del Estado a las grandes empresas, porque las pequeñas le venden, porque si le va mal a la grande disminuirá su demanda a las pymes.

Segundo, la campaña presidencial y congresal del 2021 empezará en el segundo semestre de este año, si es que se cumple el cronograma. La historia demuestra que cada campaña introduce incertidumbre, porque cada candidato tiene sus propuestas. Entonces, tendremos un abanico amplio de propuestas, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Eso introduce un factor adicional para la incertidumbre en los agentes económicos, sobre todo a los inversionistas. Eso es inevitable.

Tercero, la informalidad es estructural y va a tomar varios años reducirla progresivamente. Un gran problema es que no se puede identificar al independiente informal, que son aproximadamente 7 millones de personas. Por eso no se puede llegar con la política fiscal de soporte. El sector informal es de bajísima productividad; sirve de colchón social en el corto plazo, pero es un lastre para la economía nacional en el largo plazo. De la PEA, más del 60% es no bancarizada.

¿Cómo aliviar la informalidad?

El problema de la informalidad es subbaja productividad. Para pasarla a la formalidad, es fundamental subir su nivel de productividad aumentando el stock de capital físico por trabajador, aumentar el capital humano (educación y capacitación), infraestructura, calidad de las instituciones y un Estado amigable, que no lo aplaste.

Además de una reforma estructural, hay que hacer una reforma financiera, que no existe en el Perú, para que la micro y mediana empresa acceda a los sistemas formales de financiamiento con facilidad. Cuando se sube la productividad, las personas pueden asumir el costo de ser formales. Esto se debe acompañar de políticas sensatas para reducir el costo de ser formal. Las dos al mismo tiempo.

En el Perú se dice que en los últimos 10 a 15 años se ha bajado la pobreza de 50% a 21%. Es cierto, pero solo se ha disminuido la pobreza monetaria. Un estudio del Banco Mundial divide a la sociedad peruana en pobres, no pobres vulnerables y no pobres consolidados. Los no pobres vulnerables son lo que, en un shock fuerte de ofertas, de demanda o financiero, rápidamente se vuelven pobres. Lo que se debe procurar es introducir cambios permanentes, porque mientras el sector no pobre vulnerable de la sociedad peruana sea importante, pasará a ser pobre en una crisis.

Necesitamos pensar en un Estado más inclusivo



**Manuel
Merino
De Lama**

Presidente del Congreso de la República

En primer lugar, quiero agradecer y felicitar a la Universidad San Ignacio de Loyola, especialmente a Raúl Diez Canseco, por este importante foro: “La economía peruana con miras al Bicentenario. Más allá de la coyuntura”. Quiero saludar, también, a los destacados líderes de la economía peruana que han hecho el uso de la palabra el día de hoy. Un abrazo fraterno.

Creo que este es un aporte importante, especialmente para el país y, fundamentalmente, para el propio Congreso de la República. Es necesario recogerlo no solo para los que nos han acompañado –en este caso, los más de dos mil participantes que nos siguieron en el foro–, sino que se repliquen las conclusiones, para que sean alcanzadas a la Presidencia del Congreso y, posteriormente, nosotros las derivemos a las comisiones ordinarias para, dentro de la coyuntura, empezar a actuar.

Esta pandemia ha puesto al descubierto las deficiencias que tienen el Estado y el Gobierno, sobre todo en la propia estructura del Estado. Me refiero a los problemas que tenemos de agua y alcantarillado, que son fundamentales para luchar contra esta pandemia que nos ha golpeado fuertemente.

Si analizamos la participación de los economistas, creo que, como conclusión, podemos señalar que

necesitamos pensar en un Estado más inclusivo. Porque somos conscientes de que el rol del Estado no es buscar únicamente la reactivación de la economía, sino que el Estado también tiene que atender a los sectores más vulnerables y a los sectores más golpeados con esta crisis, como es el caso del turismo, los centros comerciales, los espectáculos, la micro y la pequeña empresa.

Porque, como bien lo han manifestado los economistas, para que la economía del país se reactive, más allá del apoyo del Estado, nos vamos a encontrar todavía con algunas dudas, con algunos temas de preocupación, porque no sabemos en qué momento pueda salir la vacuna para este COVID-19, que tiene en zozobra a toda la población.

Tenemos que hacer un esfuerzo con el propio Gobierno, como lo ha hecho Inglaterra a través de su Banco Central, para que sea el sistema financiero el que dé el soporte de la velocidad de recuperación de la economía; que cada sector informal se incorpore a la formalidad. Tenemos, reitero, que trabajar desde el Parlamento, conjuntamente con el Gobierno, para darle ese soporte de recuperación económica, pero también promover el proceso de formalización de los informales, que hoy se han sentido abandonados, que no han sentido respuestas por parte del Estado, como ha ocurrido, por ejemplo, con el sector más vulnerable de personas con habilidades diferentes, para quienes a la fecha no ha salido un bono de atención.

Asimismo, incorporo en mi preocupación al sector agropecuario. Tenemos que pensar en toda esta cadena de sostenimiento de la alimentación. Su principal eslabón es el sector productivo, al que no podemos desatender. Y allí hay propuestas muy importantes que han hecho el conjunto de agricultores, a través de CONVEAGRO, y la junta de usuarios, para que en este paquete económico también se piense en darle un apoyo a la agricultura; darle un bono de reactivación económica que podría, tranquilamente, manejarlo el Banco Agropecuario mediante los programas que tiene el propio Gobierno.

Es una implementación importante porque, en esta cadena de atención a la alimentación nacional, lamentablemente han subido los fletes. Sin embargo, en los mercados se han mantenido los precios. La cadena que más ha sufrido es la cadena productiva.

Como presidente del Congreso, recogemos cada una de las participaciones. Esto nos hace mirar con otro enfoque las acciones que debemos adoptar de aquí en adelante, porque esto no termina el día 26, en que se cumple la cuarentena o se cumple el estado de emergencia. No, no va a terminar mientras no consigamos la vacuna, mientras no generemos esa confianza, esa tranquilidad que necesita la población.

Tenemos que mirar cómo han funcionado las regiones y su capacidad de respuesta. Tal vez tengamos que reevaluar si es que realmente se hizo bien en trasladar la salud y la educación a las regiones, o si quizá

tengamos que tomar una iniciativa de retorno para que, en este caso, desde el Gobierno Central, haya un mejor manejo y una mejor respuesta que hoy, creo, no la ha recibido así el pueblo.

En el tema de salud, como presidente del Congreso, vengo recibiendo de todo el país manifestaciones de desconfianza de la población hacia las actuales autoridades. En estos momentos, el Gobierno Central tiene que empezar a hacer un análisis. En tal sentido, este foro nos ayuda a darnos esa visión. Es la propia coyuntura la que de repente nos hace mirar las debilidades que se han puesto al descubierto y, al mismo tiempo, nos indica las acciones que debemos tomar a futuro.

Valga mi agradecimiento y, nuevamente, mi saludo cariñoso y fraterno. Quiero pedirle a la Universidad San Ignacio de Loyola, a través de Raúl Diez Canseco, que le haga llegar estas conclusiones al Congreso de la República, para que nosotros las traslademos a las comisiones ordinarias que, dicho sea de paso, ya se empezaron a instalar.

Como presidente del Congreso agradezco, en representación de los 130 parlamentarios, esta oportunidad que nos han dado. Sé que varios de ellos han seguido por internet este foro que, estoy seguro, será una herramienta fundamental para enriquecer el debate en los próximos escenarios que tenemos ya, mediante una plataforma virtual que hemos implementado con una modificación

del Reglamento, la cual nos permitirá ingresar a la modernidad que no ha tenido antes el Congreso.

Nuestro reiterado agradecimiento y el saludo correspondiente por los 25 años de la Universidad San Ignacio de Loyola, y a cada uno de los economistas, mi felicitación por participar en este evento.

La economía peruana con miras al Bicentenario. Más allá de la coyuntura.

Webinar USIL, 17 de abril de 2020



**Juan Carlos
Mathews
Salazar**

Adjunto al Rector de USIL y vicepresidente del World Trade Center Lima-Perú

Resumen ejecutivo

Raúl Diez Canseco Terry, Fundador Presidente de la Universidad San Ignacio de Loyola:

- Gracias a un manejo macroeconómico responsable, el país hoy tiene el ahorro y el respaldo para encarar esta coyuntura en mejor posición que la mayoría de países en América Latina. La colocación de bonos el día de ayer lo evidencia.
- El Gobierno ha tomado acciones correctas e inmediatas, a diferencia de otros países, pero mientras más se extienda la crisis, mayores efectos nocivos habrá sobre la economía y sobre cada peruano. Por ello, sugerimos al Ejecutivo, vía el Congreso de la República, que convoque a estos y otros economistas, con capacidad y gestión comprobada, para ayudar en esta situación de urgencia para el país.
- No es un momento para colores políticos, sino para trabajar realmente unidos como país. A partir de las conclusiones de este foro se podría armar una política de Estado que sea suscrita por todos los candidatos a la Presidencia del país, para asegurar un manejo responsable de este proceso de reactivación de nuestra economía.
- Es importante la revisión del Presupuesto General de la República elaborado en otra coyuntura. Hoy

es importante redefinir prioridades y, sin duda, la salud es una de ellas.

- Hemos escuchado, en diferentes medios, algunas propuestas de grabar con mayores impuestos a las empresas grandes, cuando estas son locomotoras que arrastran a muchas empresas en cadena. No estamos de acuerdo con esos planteamientos.
- Se logró reducir la pobreza en el Perú significativamente en los últimos años, llegando a 21%. Sin embargo, hay un porcentaje importante de peruanos no pobres, pero vulnerables, que fácilmente regresarán a la pobreza si nuestra economía no se reactiva pronto.
- La informalidad. No olvidemos que, de los 16 millones 700 mil trabajadores de la Población Económicamente Activa (PEA), 6 millones 300 mil son independientes que ya están sufriendo.
- Y si queremos hablar de empresas de diferentes tamaños, que son aproximadamente 1 millón 700 mil, el 96% son microempresas.
- Hoy se presenta una gran oportunidad, como nunca en el Perú, de darles un mensaje a los informales atrayéndolos al sistema, ayudándolos económicamente, financieramente.
- Si las grandes empresas y las medianas empresas están sufriendo, y las pequeñas están casi quebradas, imagínense el informal, el emolientero,

el que vendía en la calle. Su capacidad de ahorro se ha destrozado, no tiene ningún capital.

- Por esta razón, considero que estamos ante la gran oportunidad de atraerlos al sistema, sin hablar del tema de la salud, que se hará ya en otro momento.

Recomendaciones:

- Identificar a la población vulnerable e informal y brindarle elementos que le permitan acumular capital y formalizarse a través de las micro y las pequeñas empresas, atrayéndolas al sistema.
- Formalizar a los sectores vulnerables y a la población informal mediante la bancarización y los servicios telemáticos.
- Llevar a cabo una reforma financiera para que la micro y la mediana empresa accedan a los sistemas formales de financiamiento con facilidad.

Luis Carranza, presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF):

- El sustento de un sistema económico está conformado por dos unidades: empresas y familias.
- Adicionalmente, existen otros tres sectores muy importantes: sector público, sector externo y sistema financiero.

- En el año 2020, la recesión mundial estará entre el 3% y el 4%, y la de América Latina, en alrededor del 5%. Dependerá de la duración de la pandemia, su profundidad y cómo se administre el proceso de recuperación.
- En América Latina, el impacto dependerá de cinco elementos:
 1. Materias primas (los más afectados son hidrocarburos, metales y *commodities* agropecuarios. Sin embargo, Perú es polimetálico).
 2. Estructura productiva (turismo muy afectado).
 3. Informalidad (Perú y Bolivia en posición débil).
 4. Sistema financiero (amplificador de crisis).
 5. Sector público (rol clave).

Recomendaciones:

- Primera fase de la crisis: programas de salud, apoyo a poblaciones vulnerables y liquidez (reducción de encajes y tasas).
- Segunda fase: Vigilancia. Procurar la salud del sistema financiero y mantener vigente la cadena de pagos.
- Tercera fase: Recuperación. El soporte fiscal es fundamental.

- Sectores más vulnerables: turismo, entretenimiento. Se deberá contemplar una propuesta económica para mitigar el impacto.
- Es importante incentivar la inversión privada. Resultará clave mantener positivas las expectativas de los agentes económicos y de la comunidad financiera internacional. La reciente colocación de un bono del Gobierno peruano es una muy buena señal.

Alfredo Thorne, exministro de Economía:

- Enfrentamiento de la crisis. Es fundamental encararla unidos. De acuerdo con el enfoque del Gobierno, en: a) apoyo al empleo, b) apoyo a la población vulnerable, c) apoyo a las empresas para evitar el quiebre de la cadena de pagos. La crítica: lentitud. Lamentablemente, no conocemos nuestra población informal. Reactiva Perú es un buen programa, pero a la fecha no se desembolsa un crédito. En empleo hay una reacción débil. En estas coyunturas, es fundamental la protección de los trabajadores. Se requiere definir con precisión el proceso de reactivación de la economía: qué sectores saldrán primero.
- Aprendizaje de la crisis. Un primer aprendizaje: debilidad institucional, particularmente en nuestro sistema de salud. Otro factor muy importante es el altísimo nivel de informalidad. La crisis puede acentuar la informalidad. Podríamos perder 600 000 puestos de trabajo como consecuencia de esta crisis.

- Escenario económico. Contracción de la economía privada (10 puntos de reducción del gasto privado) y aumento del gasto público. Recesión estimada 2020: 3%. La recuperación se daría a partir de fines del tercer trimestre. Todo esto se desmorona si las empresas quiebran y hay pérdida masiva de empleos, con la consecuente subida de los niveles de pobreza.

Recomendaciones:

- Inversión en innovación, trabajar en nuevas tecnologías, digitalizar la educación entre otros sectores, nueva alimentación (biotecnología), cambios en la medicina (prevención), protección de los derechos de propiedad, protección de nuestros trabajadores, transformación del agro (alimentación más sofisticada).
- La nueva economía. Se trata de una economía más anclada a la innovación, la digitalización, las nuevas tecnologías. Es importante una bancarización masiva.
- En una primera fase se trata de un apoyo de liquidez y, en la segunda, atacar la insolvencia.

Ismael Benavides, exministro de Economía y exministro de Agricultura:

- La posición del Perú es sólida debido a buenas políticas macroeconómicas y al entusiasmo del sector privado. Perú cuenta con los instrumentos financieros para enfrentar bien la crisis. Los que

mejor lo están haciendo en América Latina son Brasil, Chile y Perú.

- Se trata de una crisis de demanda, de oferta y financiera a la vez. Debemos evitar que sus efectos afecten el largo plazo.
- Es fundamental proteger a las empresas. Mientras más larga sea la crisis, más complicada será la supervivencia de ellas.
- Por ahora, las empresas están viviendo de sus ahorros.
- El MEF y el BCR están actuando correctamente. El Estado tiene cómo recomponer su gasto público.
- Según el Banco Mundial, la caída del PBI en el año 2020 será de 4,7%.
- En 2021 podríamos alcanzar un crecimiento de 6,5%.

Recomendaciones:

- Formular un plan integral de salida de la crisis: proteger la liquidez del sistema financiero, cuidar la cadena de pagos para no afectar a las mipymes, reformular el Presupuesto General de la República, concentrar recursos en salud, educación y la reactivación económica. No ha habido construcción de hospitales en los últimos 9 años.

- Se requiere un gran programa de infraestructura que genere empleos masivamente.
- Es importante fortalecer la acción público-privada para promover la inversión y definir el reinicio progresivo de las actividades económicas mirando la experiencia de Estados Unidos o Chile (por barrios).
- El Congreso debe trabajar de la mano con el Gobierno.
- El Estado debe ser muy cuidadoso en sus regulaciones y definir políticas claras e innovadoras para reducir la informalidad.

Jorge González Izquierdo, exministro de Trabajo y Promoción Social:

Enfoque solo de corto plazo:

- Crisis con tripe shock: oferta, demanda y financiero.
- El impacto depende de la duración de la pandemia, la cual, a su vez, depende de la respuesta de nuestro sistema público de salud.
- Las medidas adoptadas por salud pública (cuarentena, cierre de fronteras, distanciamiento social), lamentablemente, generan recesión.

- En el muy corto plazo no se necesita una política económica, fiscal ni monetaria de estímulo, sino de control/reparación de daños.

Objetivos en la etapa de emergencia:

- Evitar el quiebre masivo de empresas, lo que generaría desempleo (estructural).
- Evitar que el ingreso familiar se desplome, particularmente en el sector de independientes informales.
- Mantener el sistema financiero para no cortar el crédito al sector privado.
- Lo único que cambiaría drásticamente esta situación de incertidumbre sería la aparición de una vacuna.

Recomendaciones:

- Estimulación del gasto interno, la demanda agregada interna: sector público vía inversión y sector privado vía consumo (65% del PBI) e inversión privada.
- Es positivo que el Gobierno haya sacado una emisión de US\$ 3 mil millones para aplicarla en esta segunda fase de recuperación.
- En esta fase se requieren medidas sectoriales.

- El programa de liquidez que está dando el Gobierno resuelve solo la liquidez de las empresas, no la solvencia. A medida que se extienda la cuarentena, ya sea total o parcialmente, más empresas podrían caer en insolvencia. Aquí se requieren políticas fiscales, no monetarias. El costo de la línea que ha abierto el BCR debería ser casi cero. Hay que tener en cuenta que se trata de deudas; por lo tanto, habrá que pagarlas.
- En los tres primeros trimestres tendremos crecimiento negativo. En 2021 podríamos retomar el crecimiento, pero no igual que el potencial.
- Con respecto a la informalidad, es un tema estructural que tomará varios años reducir en forma progresiva. Los trabajadores independientes informales alcanzan los 7 millones.
- El problema de la informalidad es el bajo nivel de productividad. Se debe mejorar esa productividad vía el aumento de stock de capital físico por trabajador, capacitación, infraestructura de calidad, calidad institucional y un Estado amigable.
- De la Población Económicamente Activa (PEA), más del 60% no está bancarizado.

Manuel Merino De Lama, presidente del Congreso de la República:

Palabras de cierre del *webinar*:

- La pandemia del COVID-19 ha desnudado las deficiencias que tiene el Estado, por ejemplo, en materia de salud, pero también en infraestructura de obras de agua y alcantarillado para las regiones.
- Se requiere un Estado más inclusivo que se comprometa con la reactivación, pero que atienda a los sectores más vulnerables y que les brinde soporte a las pymes.
- También urge la atención al agricultor, responsable de un tema tan importante en esta crisis sanitaria, como es la alimentación.
- Asumimos el compromiso de actuar en forma articulada y trasladar a las comisiones del Congreso las conclusiones del presente *webinar* para trabajar en ello.

Expositores



Raúl Diez Canseco Terry

Economista, emprendedor y político. Fue viceministro de Turismo en el Ministerio de Industria, Turismo e Integración (1984-1985), diputado por Lima (1990-1992), primer vicepresidente de la República (2001-2004), ministro de Industria, Turismo y Negociaciones Comerciales Internacionales (2001-2002) y ministro de Comercio Exterior y Turismo (2002-2003). Es Fundador Presidente de la Corporación Educativa San Ignacio de Loyola y creador, en asociación con Beijing International Studies University (BISU), del Centro Peruano para Estudios Latinoamericanos (2014).



Manuel Merino De Lama

Empresario peruano y actual parlamentario por el departamento de Tumbes. Desde el 16 de marzo del presente año ocupa el cargo de presidente del Congreso de la República hasta 2021. También fue parlamentario en los periodos 2001-2006 y 2011-2016, durante los cuales presidió la Comisión de Defensa del Consumidor (2003-2004) y la Comisión de Vivienda (2012-2013). Ha sido, además, vicepresidente del Parlamento Amazónico para el periodo 2011-2013.



Luis Carranza Ugarte

Economista peruano y presidente ejecutivo del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) para el periodo 2017-2022. Fue ministro de Economía y Finanzas del Perú en dos periodos: del 28 de julio de 2006 al 14 de julio de 2008 y del 19 de enero de 2009 al 21 de diciembre del mismo año. Además, ha sido jefe para América Latina y mercados emergentes del Banco BBVA y consultor del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). También ha desempeñado cargos gerenciales para organizaciones internacionales.



Alfredo Thorne Vetter

Economista y empresario peruano. Fue ministro de Economía y Finanzas del Perú (2016-2017) y Economista Senior en el Banco Mundial (1987-1995). Ha sido director ejecutivo en J.P. Morgan-Chase y encargado del Área de Análisis para América Latina (1995-2009), director general de Banca de Inversión en Banorte-Ixe, el tercer banco más grande de México en activos (2009-2011), y director de la Bolsa de Valores de Lima. Asimismo, participó como Consejero Propietario en la Bolsa Mexicana de Valores (2010-2011).

Moderador



**Juan Carlos
Mathews Salazar**

Economista peruano. Es director general de la Escuela de Postgrado de la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) y vicepresidente del World Trade Center Lima-Perú. Ha sido gerente comercial de Exportaciones de Química Suiza S.A. (1998-2001), director ejecutivo de Prompex (2004-2005), director de Exportaciones de la Comisión de Promoción del Perú para la Exportación y el Turismo-PromPerú (2009-2010) y viceministro de Mype e Industria (2016-2017).



**Ismael
Benavides Ferreyros**

Ingeniero agrónomo y empresario peruano. Fue ministro de Pesquería (1984-1985), ministro de Agricultura (2007-2008) y ministro de Economía y Finanzas (2010-2011). Ha sido subgerente del First National City Bank (1967-1970), gerente financiero de la Compañía de Servicios Alpasa en Venezuela (1970-1975), gerente general de la Corporación Financiera de Desarrollo (1980-1981), consultor del Banco Mundial, diputado nacional (1990-1992) y presidente de la Asociación de Bancos del Perú (2005-2007).



**Jorge
González Izquierdo**

Economista peruano. Fue viceministro de Integración (1982-1983) y ministro de Trabajo y Promoción Social (1996-1999). Ha sido vicepresidente de Administración y Sistemas de la Corporación Andina de Fomento (1983-1987), decano de la Facultad de Economía de la Universidad del Pacífico (1992-1996 y 2004-2007), decano del Colegio de Economistas de Lima (1992-1995) y presidente de la Comisión de la Bolsa de Productos de la CONASEV (1995-1996). Ha realizado trabajos de investigación en una amplia variedad de temas en economía y política económica.